

Reproducido en www.relats.org

DOS ESTUDIOS SOBRE LAS HUELGAS 1977 y 1979

Andrés Carminatti

<https://clasetrabajadoraydictadura.wordpress.com>

I.OCTIBRE 1977. LA HUELGA GENERAL NO DECLARADA Y LOS FANTASMAS DEL CORDOBAZO

Octubre 2018

Aunque nadie la declaró oficialmente, en octubre de 1977 se produjo la primera huelga general durante la última dictadura^[1]. Sin lugar a dudas el mayor estallido huelguístico de los primeros 19 meses después del golpe. Incluso, tanto por su extensión temporal como por la cantidad de sectores que intervinieron, fue un movimiento de mayor importancia que las huelgas de abril de 1979 y julio de 1981 (que fueron las dos primeras huelgas generales declaradas por un sector del sindicalismo: “los 25”/CGT Brasil).

El 26 de octubre de 1977, los señaleros de la línea Roca del Ferrocarril iniciaron un paro sorpresivo, que obligó a

suspender todos los servicios locales y de larga distancia entre las catorce y las cero horas de ese día. Seguramente pocos habrían podido imaginar que lo que empezó por “decisión de 40 hombres”- según un editorial de *La Razón*- se convertiría en el detonante de un estallido huelguístico de magnitudes. Desde aquel día y hasta mediados de diciembre, la conflictividad se propagó como incendio en un pastizal seco, abarcando los más diversos rubros de la industria y los servicios. Las confrontaciones alcanzaron tal intensidad, que en los medios de prensa – todos oficialistas con matices- se empezó a debatir las semejanzas y diferencias con el Cordobazo de 1969. Desde *La Nación* aconsejaban evitar lo que denominaron como el “post Cordobazo”. Según recordaba la “tribuna de doctrina”, en 1969 “la precipitación del general Onganía por desembarazarse de su ministro Krieger Vasena, aceleró la pérdida de autoridad del gobierno ante sus contradictores”. Por su parte, *La Razón* sostenía que “ni Videla es Onganía, ni Martínez de Hoz es Krieger Vasena”.

“La estación avellaneda, pocas horas después de iniciarse el paro de señaleros del Roca”

Otros, con menos metáforas y reminiscencias históricas se limitaron a señalar que se trataba de “los días más difíciles” o de “un duro traspié para el proceso de reorganización”. El 31 de octubre se podía leer el siguiente comentario en el diario *La Nación*:

“...Tan inconjeturable fue el movimiento de fuerza y tanta su extensión; que ha podido señalarse con sobrada razón que es la primera vez, en más de diecinueve meses, que el Gobierno debió enfrentar un conflicto gremial cuyas consecuencias perturbaron seriamente el interés público...”

Como decíamos, los conflictos se habían iniciado con el paro de señaleros, y si bien la Asociación de Señaleros desautorizó el conflicto y “ordenó a sus representados ‘deponer de inmediato la actitud asumida y normalizar el servicio”, la huelga se sostuvo y se extendió hacia otros ramales y sectores del personal ferroviario. Al día siguiente, *Clarín* titulaba: “El conflicto del transporte se generaliza” e informaba que la huelga ya se había extendido a los ramales San Martín, Mitre, Urquiza y Belgrano. Además, ese mismo día se sumaban al paro todas las líneas de Subterráneos de Buenos Aires. Mientras que el personal aeronáutico realizaba paros de dos horas por turno y al día siguiente, 346 pilotos de Aerolíneas Argentinas presentaron la renuncia, sobre un total de 360, como modo de protesta.

En la zona del Gran Rosario, que fue el segundo epicentro de la conflictividad, se paralizó la línea Mitre desde el 27 por la noche, y se plegaron los trabajadores de los grandes talleres ferroviarios de la región: tanto los de la ciudad de Rosario como los de Villa Diego (al sur de la ciudad) y los de Pérez (12 kilómetros al oeste de Rosario).

Durante el cuarto día de huelga también paralizaban sus tareas los expendedores de tickets del hipódromo de Buenos Aires, continuaba absolutamente paralizado el subte, y la huelga de ferrocarril corría zigzagueante de un lado a otro: se suspendía en un ramal, empezaba en otro, se anunciaba su resolución en un lugar y estallaba en uno nuevo. Los interventores de la empresa estatal Ferrocarriles Argentinos mantenían febriles reuniones con dirigentes sindicales.

El 28/10 empezaron las amenazas (y luego las acciones). Las empresas Ferrocarriles Argentinos y Subterráneos de Buenos Aires emitieron sendos comunicados intimando a su personal a reincorporarse a sus puestos de trabajo, bajo amenaza de aplicación inmediata de la ley 21.400 (que sancionaba con penas de prisión de uno a diez años a los que realizaran o instigaran medidas de fuerza y la pérdida del derecho a percibir indemnizaciones, en caso de expulsiones)

Por su parte, el comandante de la Zona I, informó a la población y al personal de los Subterráneos que habían dispuesto que efectivos del Ejército “garanticen la seguridad del personal, medios y usuarios de la misma así como también la libertad de trabajo”

Como sabemos, “Ejército”, “seguridad” y “libertad” no conjugaban muy bien en esa época. Así lo atestiguaba el diario *Clarín*:

“...además de las negociaciones salariales, los trabajadores de los subterráneos [habían] puesto como condición para continuar con la prestación del servicio, **la liberación de dos dirigentes que habrían desaparecido...**”. (1/11/1977)

En el transcurso de los días siguientes, el Ejército emitiría nuevos comunicados, con carácter claramente intimidatorios, donde informaban sobre el asesinato de varios supuestos activistas. El 4 de noviembre, un parte castrense publicado en todos los medios de prensa y transmitido cada 30 minutos por radio y televisión sostenía:

“...en proximidades de la zona de Plaza Constitución, una patrulla de las fuerzas legales sorprendió a un activista que incitaba al cese de actividades y trataba de impedir la concurrencia al trabajo de algunos operarios, **siendo abatido por el fuego**. Se procura su identificación. Las fuerzas legales cumplen con la misión impuesta tendiente a asegurar la libertad de trabajo...”. (*Clarín*, 4/11/1977)

Al día siguiente sostenían haber “abatido” a otros “dos subversivos pertenecientes a la banda de delincuentes subversivos marxistas montoneros”, que habían sido “sorprendidos arrojando panfletos que incitaban al personal ferroviario al paro de actividades...”.

Por su parte, el Comando del II Cuerpo del Ejército, comunicaba un hecho similar en la ciudad de Rosario, donde habían “localizado un delincuente subversivo que pretendía actuar contra el tren ‘El Porteño’”. De la misma forma, “las fuerzas legales”, “al repeler la acción, dieron muerte al delincuente subversivo marxista-leninista, Héctor José Carrevale (sic), alias “Hilario”, militante en el PRT-ERP de la regional Rosario”.

Verdaderos o no, está claro que tenían como finalidad intimidar a los huelguistas y a la población en general. En particular el caso de Carrivale, que es el único mencionado con nombre y apellido, aparece en el “listado de muertos por la represión” en la página “desaparecidos.org”, con esa fecha[2].

Mientras que la represión durante la última dictadura se caracterizó mayormente por los métodos clandestinos, durante el contexto de la huelga, aparentemente necesitaban comunicar a la población la efectividad de los fusilamientos (reales o inventados) de activistas. Uno de los manifiestos castrenses culminaba de la siguiente forma:

“...Los habitantes...pueden comprobar,...que hasta tanto no se **aniquilen individuos que no comulguen con el sentir argentino** por una paz estable, la seguridad de la Nación estará en peligro....”. (*La Prensa*, 7/11/1977)

Entre el 1 y el 5 de noviembre se vivió el momento más álgido de la ola de conflictos. Además de los conflictos ferroviarios – que ya abarcaba las seccionales de Capital Federal, La Plata, Rosario, ciudad de Santa Fe, Tucumán, Entre Ríos y Córdoba- aeronáuticos y subterráneos, se sumaron las huelgas de varias líneas de colectivos que recorrían el conurbano bonaerense. Es decir que el transporte se encontraba prácticamente paralizado en el Gran Buenos Aires y Capital. Por lo cual, se extendía de manera forzosa el paro a todos/as los/as trabajadores que necesitaran movilizarse en transporte público.

Además habían declarado la huelga los trabajadores del puerto metropolitano y rosarino; trabajadores de SEGBA y Agua y Energía Rosario. La planta de Coca Cola y la Embotelladora Sáenz Briones; Cerámica Lozadur, Personal de Shell adherido al SOMU (Marítimos); Frigorífico Wilson de Valentín Alsina; ENCOTel y trabajadores de YPF en las ciudades de La Plata, Mendoza, Comodoro Rivadavia y Capital. También había huelgas en el Hipódromo de Buenos Aires y entre los empleados de correo de la Provincia de

Buenos Aires y de Mendoza. En Rosario los conflictos se extendían a trabajadores del Ministerio de Obras públicas, del Ministerio de Bienestar Social, de Correos y telecomunicaciones, Obras Sanitarias de la Nación y la editorial Caille Volá. En la casa central del Banco Nación se arrojaron “pastillas encendidas de gas insecticida en el hall”, que había obligado a desalojar el edificio durante una hora, mientras que en la sucursal rosarina, “al cierre del horario público, irrumpen exclamaciones de ¡hambre, hambre!...”.

Recién el 5 de noviembre se “completó la normalización de los servicios ferroviarios de las seis líneas que integran el sistema” y se regularizaron “las prestaciones de los subterráneos de Buenos Aires”. ¡El conflicto había durado 11 días!

El arreglo salarial que se hizo público fue del 34% al 43%. La inflación de ese año rondaba el 170%...

Mientras los conflictos de ferroviarios y subterráneos parecían llegar finalmente a una solución, se conoció del recrudecimiento de la huelga en Luz y Fuerza. El 4 de noviembre, el diario *La Nación* informaba que los trabajadores de la Central Costanera de SEGBA habían abandonado “sus tareas como expresión de protesta **por la desaparición del delegado Juan Luis Bonggio**”:

“...el gremialista **fue interceptado por varios desconocidos e introducido en un vehículo** el miércoles a las 5, cuando se dirigía a su empleo...Desde entonces se carece de noticias de Bonggio. Añadióse que familiares del delegado presentaron un recurso de “habeas corpus”...”. (*La Nación*, 5/11/1977)

Bonggio iba a aparecer tres días más tarde y los trabajadores levantaron la medida. Según *La Nación*, “Bonggio apareció sano y salvo en la madrugada del sábado en una calle del barrio de Barracas, **donde lo dejaron sus captores**”.

Lo interesante de este caso, y del ocurrido en subterráneos, es el hecho de que la movilización logró impedir que se consumara la desaparición de trabajadores. Hacia finales de 1976 habían sucedido episodios similares en SEGBA, Mercedes Benz y Peugeot, en el marco de sendos conflictos. Sin dudas la posibilidad de impedir la consumación de los secuestros dependía de condiciones excepcionales de movilización, como las que se vivían en ese momento. Incluso, el hecho de que estos sucesos hayan trascendido a los periódicos está vinculado con el alcance de la conflictividad. Como se ve, en casos excepcionales el tema de los/as desaparecidos/as salía hasta en los diarios *Clarín* y *La Nación*...

El carácter estratégico, en relación a la ruptura del orden público, que tenía el paro de los transportes urbanos de pasajeros, provocó que a partir de su resolución la “ola” entrase en una fase de declinación. No obstante lo cual, hasta los primeros días de diciembre seguirían los coletazos de las huelgas. Algunas de singular importancia. Por ejemplo la de los estibadores del puerto de Buenos Aires, que siguieron en conflicto hasta el 7 de noviembre, al igual que en la destilería YPF de Ensenada. Ese mismo día se agravaría un conflicto que desde el 3 de noviembre estaban llevando adelante los 2.000 trabajadores y trabajadoras de la textil Alpargatas de Florencio Varela^[3]. Durante esos días también se supo que se trabajaba “a desgano” en la planta de Peugeot (8/11), había huelga en la Textil Alpessa (8/11), en el Banco Crédito Argentino (entre el 8 y 16/11) entre el personal

técnico de Aerolíneas Austral (8/11), trabajo a reglamento en los Portuarios de Buenos Aires (10/11), Apagones y estallidos en SEGBA (17/11) y huelga del transporte de colectivos de las líneas “10”, “17”, “22”, “24”, “98” y “159” de Capital y Provincia de Buenos Aires.

Uno de los conflictos que prácticamente no aparece en las noticias, pero que duró más de un mes y tuvo funestas consecuencias represivas, fue el de cerámica Lozadur, en la Zona Norte de la provincia de Buenos Aires^[4]. El conflicto se inició durante los primeros días de octubre cuando el personal de la fábrica empezó a trabajar a “desgano” en reclamo de mejoras salariales. La empresa despidió “con causa justificada” a 800 trabajadores (sobre 1000) y ordenó el desalojo y cierre de la planta. Mientras permanecía el *lock out* patronal, se produjo el secuestro y desaparición de 11 trabajadoras y trabajadores de Lozadur y de otra empresa cerámica de la zona, Cattaneo (conocida como “La Fama”).

También en la zona industrial del Gran Rosario se produjeron varios conflictos más, después del fin de la huelga ferroviaria. Uno de ellos tuvo lugar, en la Petroquímica PASA, con paros de dos horas por turno en reclamo de mejoras salariales, por los menos hasta el 9 de noviembre. También en la vecina refinería de YPF, los trabajadores realizaban un quite de colaboración. Esa misma semana hubo huelgas en la planta del frigorífico CAP (Corporación Argentina de Productores), en la Zona Sur del Gran Rosario.

Desde finales de noviembre el movimiento huelguístico había entrado en su fase descendente. Como resultado del mismo, en la mayoría de los sectores se había obtenido alguna mejora salarial. Aunque en casi todos fue inferior a lo solicitado y en muchos casos el costo represivo fue muy alto.

Es muy difícil calcular la cantidad de trabajadores/as implicados en este ciclo. Sin dudas el corazón del estallido fueron las huelgas de ferroviarios y subterráneos, que se diseminaron rápidamente a lo largo de los rieles y ramales. Mientras que, el efecto contagio esparció el virus huelguista en sectores tan diversos como pilotos y el personal aéreo, el hipódromo, luz y fuerza, bancarios, municipales, portuarios, transporte de corta, media y larga distancia, aguas gaseosas, textiles, cerámicos, frigoríficos, mecánicos y petroquímicos, etc.

Sin lugar a dudas el motor de la protesta fue el tema salarial. Mientras que el movimiento tuvo un marcado carácter semi-spontáneo. En todos los casos los sindicatos se manifestaron en contra de las huelgas (cuando hubo manifestaciones). La combatividad y la extensión que tuvo el estallido fue un poderoso llamado de atención a la clase dominante. En los periódicos de mayor tirada se empezó a manifestar la necesidad de darle cierta legalidad al movimiento sindical, para impedir que se repitieran este tipo de estallidos, donde era muy difícil entablar negociaciones. Un conjunto de editoriales de esos días empezaron a hablar de la necesidad de contar con “interlocutores válidos”.

En *Clarín* del 13 de noviembre se decía:

“...La sucesión de conflictos laborales... ha reflatado la necesidad del gobierno de contar con la presencia de un interlocutor. (...) La ausencia de un interlocutor válido que permitiera encauzar las conversaciones entre las autoridades y los trabajadores fue evidente en los últimos días. (...) La repetición de estas situaciones es lo que ha provocado el replanteo y retorno a la actualidad de la cuestión de las Asociaciones Profesionales...”.

La Nación hablaba en términos muy similares, mientras que en la oficialista revista *Somos* se podía leer:

“...En el más alto nivel del gobierno... se están analizando las posibles consecuencias que puedan arrojar en el área laboral las formas en que ha sido manejado el conflicto... Es que no ha escapado a la atención el hecho de que en esa oportunidad fue marginada la estructura sindical tradicional y en algunos casos las tratativas se llevaron a cabo con dirigentes que en otras oportunidades estaban enrolados en las líneas políticas más extremas (...) Quizá, opinaban algunos sectores, la consecuencia más inmediata de esta situación sea la de apresurar el trámite de estudio de la nueva ley de Asociaciones Profesionales...”. (*SOMOS*, N°60, 11/11 1977)

Cierre

La imponente movilización obrera, en un contexto represivo de la magnitud que significó la última dictadura, ponía sobre el tapete que la intervención e ilegalización de los sindicatos no era una herramienta suficiente para terminar con la conflictividad. Y a pesar de la proscripción de los organismos de segundo y tercer grado, había una experiencia arraigada en el movimiento obrero que indicaba que la movilización conjunta y solidaria con otros sectores, siempre permitía fortalecer el propio reclamo. La huelga general, con sus diversas modalidades -locales, nacionales, por rama de actividad- forma parte de los repertorios de acción históricos de la clase obrera en Argentina. Y aún en situaciones totalmente adversas, se dejaron ver las profundas marcas de una tradición de conciencia sindical que tenía casi un siglo. La experiencia gremial tenía una carnadura profunda e,

incluso de manera bastante inorgánica, salía a la luz en ese contexto de ofensiva contra las conquistas laborales y sindicales históricas.

El hecho que ninguna fracción sindical o política la hubiera convocado nos inclina a pensar que sería más conveniente caracterizarla como “huelga de masas”, en vez de huelga general, siguiendo la distinción que hiciera Rosa Luxemburgo entre este tipo manifestaciones semi-espontaneas y una huelga general política[5]. Es muy probable que este mismo hecho haya colaborado a invisibilizar estas jornadas de protesta, que permanecen ampliamente ocultas. Quizá esta falta de protagonismo de organizaciones gremiales o de otro tipo, privó a estos episodios de formar parte de aquellas “efemérides”, construidas por los colectivos sociales que, al evocarlos se rememoran, reconstruyen y resignifican. El historiador Ricardo Falcón sostenía que este episodio configuró “algo así como una “virtual huelga general no declarada”[6]. Yo agrego, si fue una huelga no declarada, tampoco sería recordada. Es notable la diferencia con las movilizaciones obreras posteriores a 1979. Dichas protestas, impulsadas por uno de los sectores del gremialismo que logró institucionalizarse (“los 25”/CGT Brasil), sí forman parte de las memorias y tienen determinado lugar en la historiografía (ej: la Jornada de protesta de abril de 1979, la marcha por “Pan, paz y trabajo”, el 7 de noviembre de 1981 y las movilizaciones del 30 de marzo de 1982) Mientras que la conflictividad de octubre de 1977, aún cuando alcanzó dimensiones extraordinarias, está prácticamente ausente.

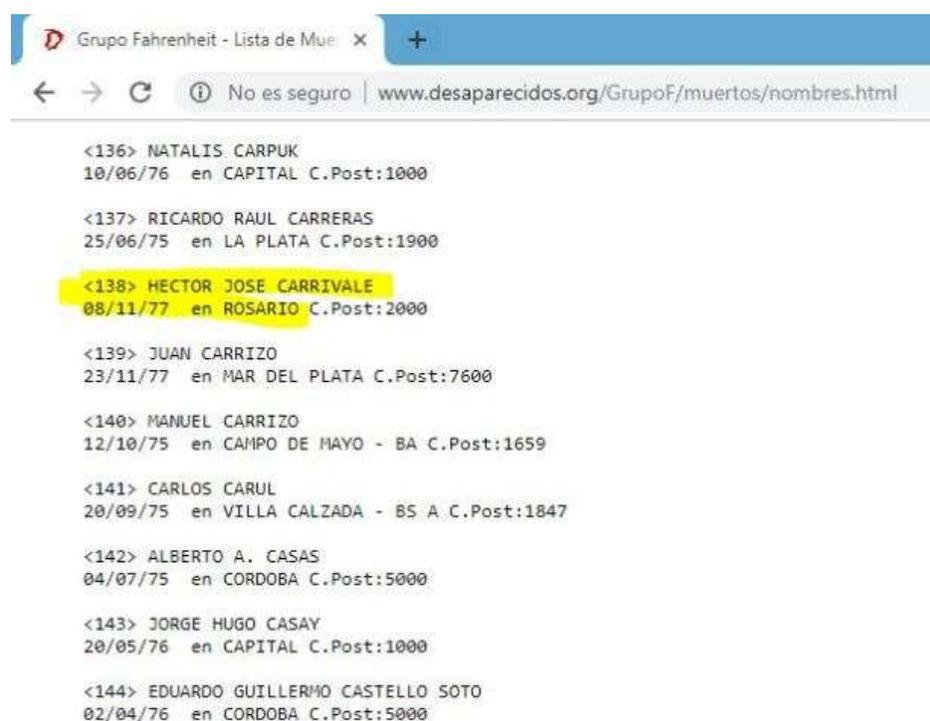
Como decía Antonio Gramsci, “la historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica”. Por ello, “todo indicio de iniciativa autónoma de los grupos subalternos tiene que ser de inestimable valor para

el historiador integral”[7]. El conflicto, la huelga, el desafío abierto a los métodos terroristas, la inconformidad con el ajuste salarial, son sin duda indicios potentes de esa actividad. Y si bien la posibilidad de que exista una historia “coherente y unificada”, no va depender de lo simple reconstrucción de estos pedazos dispersos de luchas, derrotas y victorias parciales, sí es posible que la acción de redescubrir nuestra propia historia y memoria sea un potente nutriente de la semilla de ese otro futuro.

NOTAS

[1] He estudiado con mayor detenimiento estos episodios y sus repercusiones. Mi intención es publicar aquí un artículo de divulgación, de lectura rápida, acorde al formato blog.

[2] Ver: <http://www.desaparecidos.org/GrupoF/muertos/nombres.html>.



[3] Ver: MJDH, CELS y FLACSO, *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*, Buenos Aires, Editorial Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2015, Tomo II, “Alpargatas”, pp. 145-179. [Disponible en la pestaña Bibliografía]

[4] Ver: MJDH, CELS y FLACSO, *Responsabilidad empresarial... op.cit.*, “Lozadur y Cattaneo”, Tomo I, pp. 415-455.

[5] Rosa Luxemburgo, *Huelga de masas, partido y sindicatos*, 1906.

[6] FALCÓN, Ricardo, “La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)” en QUIROGA, Hugo y César TCACH (comp.) *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 1996, p. 136. [Disponible en la pestaña Bibliografía]

[7] GRAMSCI, Antonio, “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos”.

Share this:





NUEVOS PAROS EN LOS TRANSPORTES

El conflicto en Ferrocarriles se extendió ayer a Subterráneos de Buenos Aires. El público se volcó al transporte colectivo durante la jornada. En el Ministerio de Trabajo se realizó una extensa reunión en la que participó el segundo jefe del Estado Mayor del Ejército, general Antonio Vaquera.



Edición de 124 páginas, para España y São Paulo, Brasil.
Precio de suscripción: \$ 70.— Suavemente a plazos: \$ 28.—
Precio de la Abonatura

Clarín X

Año 22221 - Nº 11.212 - Sábado 28 de febrero de 1957
Buenos Aires - República Argentina

Subtes: aplican la Ley de Seguridad

INFORMACIÓN EN LAS PÁGINAS 202 Y 203

Abatieron a un activista

Fue abatido el miércoles a la noche en la zona de Plaza Constitución un activista que intentaba impedir el retorno de operarios al trabajo.

Dio cuenta de ello ayer en un comunicado, el Comando de Zona 1, que expresa textualmente:

"El Comando de Zona Uno informa a la población que el dos de noviembre, en horas de la noche, en proximidades de la zona de Plaza Constitución, una patrulla de las fuerzas legales sorprendió a un activista que intentaba al cese de actividades y trataba de impedir la concurrencia al trabajo de algunos operarios, siendo abatido por el fuego. Se procura su identificación.

"Las fuerzas legales cumplen con la misión impuesta tendiente a asegurar la libertad de trabajo."

◆ Atentado

Un grupo de personas jóvenes provocó ayer un principio de incendio

en el sector administrativo de la estación Padilla del Ferrocarril General Belgrano, después de arrojar explosivos en la oficina del jefe local al que previamente habían obligado a abandonar la dependencia, según fuentes responsables.

Sobre el episodio no se dio a conocer ninguna información oficial, pero sus pormenores pudieron ser recogidos entre los empleados de la estación atacada y personas que se encontraban en las inmediaciones.

Los desconocidos llegaron al lugar alrededor del mediodía y tras irrumpir sorpresivamente en las oficinas de la estación hicieron salir al andén al jefe, Salomón Dipp, al tiempo que arrojaban bombas incendiarias en el interior del edificio y en distintos sectores de las vías.

El estallido de los artefactos provocó un principio de incendio que destruyó documentación y registros administrativos, pero no causó víctimas personales.



LUZ
Se anunció la huelga general del 20 de mayo, por el paro del gas natural en la zona de Rosario, donde se encuentra la planta de gas natural de 100 millones de dólares, propiedad de la empresa argentina de gas natural, la YPF. El paro se realizará a las 12 del mediodía del día 20 de mayo. Si el paro se realiza, se interrumpirá el suministro de gas natural a Rosario y a los alrededores de la ciudad. El paro se realizará a las 12 del mediodía del día 20 de mayo. Si el paro se realiza, se interrumpirá el suministro de gas natural a Rosario y a los alrededores de la ciudad.

PUERTO
El puerto de Rosario se encuentra en un estado de alerta por el paro de los trabajadores de la empresa de transporte de carga, la S. A. de Rosario. El paro se realizará a las 12 del mediodía del día 20 de mayo. Si el paro se realiza, se interrumpirá el suministro de carga al puerto de Rosario y a los alrededores de la ciudad.

RIEL
El riel de Rosario se encuentra en un estado de alerta por el paro de los trabajadores de la empresa de transporte de carga, la S. A. de Rosario. El paro se realizará a las 12 del mediodía del día 20 de mayo. Si el paro se realiza, se interrumpirá el suministro de carga al riel de Rosario y a los alrededores de la ciudad.

SEBTE
El SEBTE de Rosario se encuentra en un estado de alerta por el paro de los trabajadores de la empresa de transporte de carga, la S. A. de Rosario. El paro se realizará a las 12 del mediodía del día 20 de mayo. Si el paro se realiza, se interrumpirá el suministro de carga al SEBTE de Rosario y a los alrededores de la ciudad.

SIPTE
El SIPTE de Rosario se encuentra en un estado de alerta por el paro de los trabajadores de la empresa de transporte de carga, la S. A. de Rosario. El paro se realizará a las 12 del mediodía del día 20 de mayo. Si el paro se realiza, se interrumpirá el suministro de carga al SIPTE de Rosario y a los alrededores de la ciudad.

CONCRETO
El concreto de Rosario se encuentra en un estado de alerta por el paro de los trabajadores de la empresa de transporte de carga, la S. A. de Rosario. El paro se realizará a las 12 del mediodía del día 20 de mayo. Si el paro se realiza, se interrumpirá el suministro de carga al concreto de Rosario y a los alrededores de la ciudad.

TURF
El turf de Rosario se encuentra en un estado de alerta por el paro de los trabajadores de la empresa de transporte de carga, la S. A. de Rosario. El paro se realizará a las 12 del mediodía del día 20 de mayo. Si el paro se realiza, se interrumpirá el suministro de carga al turf de Rosario y a los alrededores de la ciudad.

SINTESES
Las síntesis de Rosario se encuentran en un estado de alerta por el paro de los trabajadores de la empresa de transporte de carga, la S. A. de Rosario. El paro se realizará a las 12 del mediodía del día 20 de mayo. Si el paro se realiza, se interrumpirá el suministro de carga a las síntesis de Rosario y a los alrededores de la ciudad.

SIN VARIANTES EN LOS PAROS

Siguen Gestiones de Solución en Rosario

Continúan las gestiones de solución en Rosario, en el marco de la huelga general convocada por el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Construcción y el Sector de Construcción de Rosario. Las gestiones se realizan en el marco de la huelga general convocada por el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Construcción y el Sector de Construcción de Rosario.



La Tribuna

Director: H. B. ALBERTO. Director: H. B. ALBERTO. Director: H. B. ALBERTO.



SOMOS

QUE HAY DETRAS DE LAS HUELGAS



General José Alfredo Martínez de Hoz



General Horacio Tomás Liendo



II.LA HUELGA GENERAL DEL 27 DE ABRIL DE 1989.DIALOGO O CONFRONTACIÓN

Abril 2019

El 27 de abril de 1979 por primera vez, después de tres largos años, un sector de las organizaciones sindicales convocó a una acción de protesta a nivel nacional [\[1\]](#). Y si bien la medida tuvo un acatamiento parcial, su realización significó un hito en la consolidación del proceso de recuperación de las organizaciones sindicales y las libertades políticas. Y un punto de inflexión para las luchas del período.

En 1979 el movimiento sindical estaba dividido en dos grupos: La CNT, fundada en agosto de 1978, heredera directa de la tradición “participacionista”. Incluía en su seno

algunos sindicatos intervenidos, y no convocó ninguna medida de fuerza hasta después de la guerra de Malvinas. Y el grupo de “los 25”, que asumía un rol más “confrontacionista”. Si bien, hay que destacar que, como señalaba Arturo Fernández, este grupo “estaba integrado por sindicalistas bien moderados, de inspiración peronista verticalista”, el “ala realmente combativa de la dirigencia sindical había sido exterminada o encarcelada”[\[2\]](#).

Para 1979 se empezaban a sentir los efectos del programa de Martínez de Hoz, con suspensiones y cierres, que se irían agravando en los años siguientes. Mientras que la cuestión salarial estaba siempre en agenda. Pero además, en febrero de ese año el gobierno anunció que el proyecto para una nueva “Ley de Asociaciones Profesionales” (22.105), se encontraba en etapa “predefinitiva”. La ley se proponía prohibir la existencia de organizaciones de tercer grado, afectaba las obras sociales y diferentes aspectos de la estructura económica y política de las organizaciones gremiales. Lo que puso en estado de alerta a la dirigencia sindical, que inició las conversaciones a fin de concretar la unidad y oponerse a su aprobación.

Durante todo el mes de abril los medios informaban sobre diversas reuniones entre dirigentes de la CNT y “los 25”, en pos de la unidad del movimiento obrero. Pero el acuerdo no llegaba. Uno de los puntos centrales de divergencia era que “los 25” se proponían llevar adelante una medida de acción directa. Mientras que desde la CNT, entendían que todavía había espacio para seguir dialogando con el gobierno. Actitud que sostendrían durante los diferentes intentos de movilización subsiguientes (1981 y 1982).

Finalmente, el 23 de abril, “los 25” hicieron un llamado “a todos los sectores nacionales a una jornada de protesta nacional”. La declaración hacía explícita mención al clima de malestar existente entre los sectores trabajadores y a la generalización de protestas semi espontaneas:

“...Sentimos sobre nosotros la mirada inquietante de los trabajadores que podrían sentirse abandonados a su suerte, lo que determina nuestra decisión de colocarnos a la cabeza de la protesta que se generaliza para unificarla con la decisión de una propuesta nacional...”[\[3\]](#).

Con esta declaración “los 25” se hacían eco de las preocupaciones de las bases obreras, y dirimían parcialmente el debate sobre las estrategias a seguir dentro del movimiento obrero: diálogo o confrontación. Por otro lado, con esta acción los dirigentes gremiales se proponían recuperar la legitimidad de los sindicatos como motores y conductores del conflicto.

El régimen respondió con dureza. La noche del 23 fueron citados los dirigentes de “los 25” en la Dirección Nacional de Relaciones Laborales. Al finalizar la reunión los sindicalistas fueron detenidos y – según se podía leer en los periódicos- conducidos en “automóviles sin identificación policial y acompañados por personas de civil”[\[4\]](#). Simultáneamente fue detenida la “segunda línea” de dirigentes, que esperaban el resultado de las conversaciones en un bar situado a 50 metros del lugar de la reunión. Los días previos a la huelga los detenidos fueron trasladados al penal de Caseros y puestos a disposición del Poder Ejecutivo.

Desde el Ministerio de trabajo calificaron el llamado a la huelga como una “decisión irresponsable”, que el gobierno no estaba dispuesto a tolerar[\[5\]](#). Por su parte, el Ministerio del Interior sostuvo, a través de un comunicado, que el paro era

“ilegal”, e “instigado” por un “grupo reducido de personas” que había provocado el ejercicio de las “responsabilidades del poder público”[\[6\]](#).

“...Se ha pretendido arrastrar a los trabajadores a adoptar actitudes también ilegítimas que a nada conducen. (...) El Gobierno Nacional no está dispuesto a tolerar conductas que abiertamente pretenden afectar la consecución de los objetivos del Proceso de Reorganización Nacional y aplicará con esta finalidad la energía que sea necesaria...”[\[7\]](#).

Finalmente sostenían que se iba a garantizar “con todos sus medios, y con la fuerza que surge de la razón y de la ley, la libertad de trabajo y el orden público”.

Desde la CNT, por su parte, emitieron una declaración donde planteaban que se trataba de una medida tomada “en forma unilateral y apresurada, pretendiendo utilizar a los trabajadores para dirimir supremacías”[\[8\]](#). Según el agrupamiento, con ese tipo de medidas se podría arriesgar “precipitadamente la suerte del movimiento sindical argentino”.

El día anterior al paro, en algunos periódicos se pronosticaba que “no tendría repercusión la medida dispuesta por “los 25””. Con todo, la huelga se llevó a cabo. Sus resultados fueron dispares. Pero, aunque el régimen y la prensa quisieron minimizar su alcance, tuvo una importante repercusión. Sin dudas la medida no paralizó por completo el país, como otras medidas de huelga general que ha conocido la tradición obrera en Argentina. Pero sí, en el contexto de la dictadura, y convocada por sólo una parte del debilitado movimiento sindical, tuvo impacto político de corto y mediano plazo. Concretamente, durante la *Jornada* se paralizó uno de los sectores más dinámicos de la estructura industrial argentina,

como es el sector automotriz. El paro “provocó la virtual inactividad de la industria automotriz bonaerense”. En la mayor parte de los establecimientos automotrices se registraron niveles de ausentismo cercanos al 90 por ciento (Peugeot de Berazategui, Mercedes Benz de González Catán, Deutz, Borgward y Chrysler de San Justo, Fiat de Caseros). Sólo en Ford de General Pacheco el ausentismo fue bajo: del 21%. Mientras que en las automotrices cordobesas la asistencia fue prácticamente normal.

El otro sector donde hubo una alta adhesión al paro fue el ferroviario. En particular las líneas Roca, Mitre y Sarmiento. En los cordones industriales bonaerenses pararon importantes fábricas: como Alpargatas, Santa Rosa, La Cantábrica, Fate, Pirelli, GoodYear, Yelmo, 3M, Papelera Scholnilc, etc.

En cambio, no se plegaron a la medida el comercio y el transporte de pasajeros. Tampoco sectores industriales como los textiles, grandes astilleros, el frigorífico Swift, Siderúrgica Argentina de Ensenada y Petroquímica Sudamericana.

En la zona del Gran Rosario la medida también se cumplió de manera dispar. El comercio y el transporte urbano operaron con “normalidad”, lo que fue resaltado por los periódicos de la ciudad que indicaban: “Un panorama de absoluta normalidad” (*La Tribuna*) y “Escasa repercusión en Rosario y Santa Fe” (*La Capital*). Sin embargo, hubo sectores importantes donde la medida tuvo alto acatamiento. Los trabajadores del ferrocarril y de los talleres de Pérez y Villa Diego del ramal Mitre habían adherido en un 100% a la medida, y en el Cordón Industrial de la Zona Norte habían parado las grandes fábricas: Celulosa, Electroclor, Argental, John Deere, Pasa y Duperial. A su vez, en la ciudad habían adherido trabajadores

de las empresas: Calzado Arroyito, Maltería Safac, Tritumol, Compañía Rectificadora y Agip-Gas. La paralización del ferrocarril y de las grandes fábricas de la Zona Norte es de gran importancia en cuanto al número de trabajadores empleados y la relevancia estratégica de dichas ramas.

Al día siguiente, “los 25” sostuvieron que la medida había arrojado “un porcentaje de cumplimiento del 75 por ciento”^[9]. El número era sin duda exagerado. Desde el nucleamiento se evaluaba que:

“...si bien en el radio céntrico [de Buenos Aires] la medida no resultó totalmente advertida, debido al funcionamiento de las líneas de transporte de pasajeros y a la gran cantidad de vehículos circulantes, fue en cambio notoria en todo el cordón industrial, puertos, ferrocarriles y en los centros industriales del interior del país...”

El editorial de *La Capital* sostuvo que fue un “paro fallido” y que había “fracasado estrepitosamente en todo el país”. Mientras que desde el boletín empresarial *Economic Survey*, se descargaban con un título singular: “¡Qué fiasco! ¡Las de antes sí que eran huelgas!”.

Desde la cúpula del gobierno procuraron ignorar la huelga. Al margen de los comunicados previos al conflicto, después del 27 no se hizo ninguna mención oficial a los hechos.

Aparentemente, desde el régimen evaluaron que la mejor respuesta era simular que no había sucedido nada. De ese modo buscaron restarle impacto político en el mediano plazo.

No obstante, después de la *Jornada de Protesta* se sucedieron graves conflictos. Incluso, hacia fin de año se produjo una gran oleada huelguística en diversos sectores de la industria y servicios. La continuidad del ciclo de protesta

revelaba que la medida impulsada por “los 25” se enmarcaba en un contexto de malestar obrero. La declaración de la huelga había estado en sintonía con ello y había cumplido la tarea de darle un marco de contención. A partir de la huelga del 27 de abril, las protestas serían cada vez más abiertas y la reorganización sindical se aceleraría.

Todavía quedaban varios años de dictadura. La confrontación abría el camino de la recuperación de los derechos democráticos y laborales. Los eternos dialoguistas, mientras tanto, construían sus mansiones y engendraban futuros ministros ajustadores.

Notas

Para quienes estén interesados/as en un artículo más académico, pueden ver la ponencia que presenté en 2013 en las “XIV Jornadas Interescuelas”:

CARMINATI, Andrés, ““El fin del reflujo”. Primera huelga general durante la última dictadura. Un estudio desde el Gran Rosario de las luchas obreras durante el año 1979”, *Ponencia* presentada en las XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mendoza, 2 al 5 de octubre de 2013 . [\[DESCARGA\]](#)

[1] Si bien las *Jornada de Protesta* sería la primera huelga nacional convocada por el sindicalismo, hubo una suerte de “huelga general no declarada” en octubre/noviembre de 1977, que es mayormente desconocida, sobre la que he publicado [aquí](#).

[2] FERNANDEZ, A., *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-82)*, Buenos Aires, CEAL, 1984, pp.73,74.

[3] Citado en ABÓS, Álvaro, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1984, p.49.

[4] *La Capital*, 24 de abril de 1979.

[5] *Ibíd.*

[6] *La Tribuna*, 27 de abril de 1979.

[7] *Ibíd.*

[8] *El Litoral*, 25 de abril de 1979.

[9] *La Tribuna*, 28 de abril de 1979.

EL AUMENTO SALARIAL ES DEL 19% DESDE MAYO



CNT *Descalificó el paro
y pidió la libertad
de los gremialistas*



25 *Ratificó el cese
de actividades
una comisión provisional*

Paros parciales en FF.CC. y en algunas industrias

Afectaron zonas del Gran Buenos Aires • Capital e interior: la actividad fue normal



Citas